Facultade de Belas Artes
Universidade Vigo

Entrevista a Amaya González Reyes

Amaya González Reyes se define como una persona guiada por la curiosidad, el placer de ver y el de hacer. Dice que es artista plástica porque no sabe hacer otra cosa y porque eso le permite explorar, descubrir y hacer algo diferente en cada ocasión.

Es doctora en Estudios Literarios por la Universidad de Vigo (2020)y licenciada en Bellas Artes en las especialidades de escultura y pintura (Universidad de Vigo, 2005). Ha realizado estancias de trabajo y formación en Arteleku (San Sebastián), Museo Serralves (Porto) y Laboral Escena (Gijón) dentro del programa Mugatxoan; asiste a diversos talleres con artistas como Gabriel Orozco (Fundación Botín, Santander), Isidoro Valcárcel Medina (Facultad de Bellas Artes, Pontevedra) o David Lamelas (MARCO, Vigo) entre otros. Recibió la bolsa de creación artística de la Fundación Laxeiro de Vigo, la bolsa de producción del programa Mugatxoan y la Ayuda a la Producción Artística del Centro Cultural Montehermoso Kulturenea de Vitoria. Actualmente su obra, que podría definirse como interdisciplinar, está presente en exposiciones de arte contemporáneo en centros de reconocido prestigio (CGAC, MARCO, MAC, Círculo de Bellas Artes, etc.) así como en numerosas colecciones privadas y públicas como las del CGAC (Santiago de Compostela) o el Museo de Arte de Santander (Cantabria).

Performance en el marco de la exposición *Entrar en la obra V. Perder (se) en ella* en el MARCO de Vigo, 2011. Foto: Joan Morera Arbones.

Desde tu formación en Bellas Artes en la especialidad de escultura y pintura y el Máster en Artes Escénicas (Universidad de Vigo), te has movido en un campo de trabajo de interacción entre disciplinas, empleando diferentes lenguajes y elementos. El uso de esa variedad de recursos permite trabajar en múltiples direcciones. ¿Cómo o cuándo defines el tipo de aproximación plástica que requiere cada propuesta?

No es algo que defina yo de forma premeditada, a veces lo intento pero suele cambiar… Es algo que acontece durante el proceso, es una cuestión de escuchar lo que el trabajo va pidiendo y, por supuesto, estar atenta y abierta a los cambios, probando y arriesgando hasta última hora, cuando ya se han tomado las decisiones finales y resulta obvio que no hay nada que cambiar, porque no podría haber sido de otra manera. Tienes una idea para hacer un cuadro pero mientras piensas en ella y haces bocetos descubres que su formato no es una pintura, sino otra cosa, entonces, ya te ha llevado a otro lugar, quizá a una instalación, o a un video… depende siempre de lo que busques. Como no tengo una técnica estándar, por así decirlo, me permito la elección de la que mejor se adapta a mis intereses. Otras veces, es una cuestión de responder a un encargo o una propuesta, como cuando te invitan a hacer una performance, partes del formato ya y la idea se piensa para él.

Vista de la exposición *No hay nada tan importante* en el MAS de Santander, 2016.

Tal como dices, en tu caso el desarrollo y evolución de la pieza es tan importante como su materialización. ¿Qué importancia adquiere lo procesual en tu obra?

El tiempo es importante para todo y es una cuestión que me interesa especialmente, desde todas las perspectivas. El tiempo y el proceso de la obra son crecimiento, desarrollo, evolución. Es lo que permite la maduración de una idea, pero también permite la distancia para ver con objetividad, para dialogar con la obra, para atenderla, mimarla y ofrecerle lo que necesita. También hace falta tiempo para pulir, para cuidar hasta el último detalle, para llegar a “la obra redonda.” El proceso suele ser tan importante como la obra, sin él no se habría llegado a hacer nada, me gusta deleitarme en él, muchas veces eso se ve, y otras sólo se puede intuir, pero siempre es clave en mi modo de trabajar. Convivo con materiales e ideas durante años, hago infinitas pruebas y juego mucho con ellos, es proceso también, del que no se ve, y del que en la mayoría de las ocasiones nada sale a la luz hasta que le llega su momento, que tampoco sabes cuándo será.

Cuando nació mi hija apenas tenía tiempo para hacer obra, estaba en cama con ella durante horas y comencé a dibujarla a oscuras, sin mirar para el dibujo, mirándola a ella. Me inventaba reglas para dibujar, sin levantar la mano, con varios colores, sin pasar dos veces por el mismo sitio… Durante algo más de un año la dibujé cientos de veces mientras dormía y los dibujos estaban en el cajón de la mesilla de noche. Un día, me llamaron para hacer una exposición individual en el MAS de Santander (2016) y decidí exponer parte de esos dibujos bajo el título *No hay nada tan importante*. Echaba de menos otros modos de trabajar, otros materiales, otras formas, pero en ese momento de mi vida tenía otra prioridad, todo mi pasado se había encajonado y mi presente era ese: ser madre y, como artista, se reducía a esas libretas. La exposición fue al final una gran instalación formada por una selección de dibujos en las paredes y casi toda mi obra anterior embalada en el centro de la sala. En ocasiones, parece que resuelves muy rápidamente, pero llevas mucho tiempo dándole vueltas a las cosas y la toma de decisiones al final resulta fácil.

También empleas códigos que van desvelando las dinámicas del propio ecosistema artístico, reflejado en proyectos como *Yo gasto* (2008), *Confesiones* (2009) u *Obra(s) ejemplare(s)* (2016), entre otras. ¿De qué forma crees que está presente el matiz irónico y crítico?

La ironía y la crítica son modos de estar en el mundo, me hubiese gustado más usar el humor, y de paso reírme un poco más, pero se ve que no me sale. Supongo que el propio sistema hace inevitable que ese matiz aflore, allá donde vas es evidente que todo está lleno de modos de estar/hacer muy cuestionables, y se convierten en temas posibles, como cualquier otro, y luego las circunstancias ayudan, yo siempre digo que es el *karma,* que cada uno tiene el suyo y a mí, me vino tocado… Mientras preparábamos la inauguración de la exposición *En efectivo* (2006), becada por la fundación Laxeiro, y estábamos instalando las obras, detuvieron al presidente de Afinsa, que era la sociedad patrocinadora de las becas por aquel entonces. Recuerdo que era un martes y su nombre era el que firmaba las invitaciones de la exposición que se inauguraba el viernes, el presidente era arrestado por fraude y estafa y en la tarjeta había una moneda calcada, la exposición estaba llena de fotos de fajos de billetes y, por un momento, no sabíamos qué iba a pasar. A veces pienso que la ironía está ahí, y yo sólo me encuentro con ella, o más bien, ella se encuentra conmigo.

Es muy interesante el caso de *Yo gasto* (2008), obra con la que participaste en ARCO (Galería Parra&Romero) y donde tradujiste al lienzo tus facturas de compra durante un año vendiéndolas por el valor de cada uno de los tickets. Posteriormente, has hecho una actualización de la pieza con *Yo gasto (In memoriam)*, 2008-2020, obra que incluye los lienzos no adquiridos junto a materiales que acompañaron la obra y documentación de su repercusión en el circuito artístico del momento y que ahora mismo forma parte de la colección del CGAC. ¿Qué nueva lectura alcanza esta obra?

Cuando en 2008 estuvimos en ARCO fue un bombazo, superó con creces todo lo que nos podíamos imaginar y me situó en el punto de mira, en todos los telediarios, yo era muy joven y con mucho por aprender todavía y fue un poco un *shock*. Todo sucedió muy rápido y mientras a nivel artístico todo parecía ir sobre ruedas a nivel vital todo estaba siendo muy duro, con pérdidas importantes, los éxitos se empañaban con el día a día fuera de la sala de exposiciones, fue muy extraño y fueron tiempos muy intensos para mí. Tras todo eso, hubo una época de parón en mi trabajo, en la que incluso me daba miedo hacer algo, porque temía lo que podía acompañarlo, pero obviamente no pude dejar de hacer, y aquí estoy. Mirar atrás forma parte de mi modo de hacer, revisar, resituar, volver a ver me da otra perspectiva. Revisitar esta obra y rehacer supone depurar, y también construir desde la distancia, con capacidad para revalorar. Ahora la obra no está en venta, es una instalación muy variable en forma, cuyo contenido es un depósito de recuerdos, un almacén de documentos y objetos de un momento clave en mi trabajo. Está en la colección del CGAC, lo cual le ofrece la posibilidad de trascender más allá del revuelo mediático.

Hemos visto más veces en tu trabajo la reformulación de obras ya realizadas, como sucedió con *Artísticamente (in) correcto* (Zona C, Santiago, 2008) y la muestra *Artísticamente correcto* (Lab_in, Vigo, 2016). ¿Qué supone volver a pensar sobre obras anteriores y de qué manera se actualizan?

Pasa el tiempo y a pesar de ello sigo siendo la misma, un poco más vieja, y quizá más cauta, con otras preocupaciones, pero con las mismas inquietudes y obsesiones. Hay constantes en ideas, gustos y manías que perduran y tienen que ver con quién soy y cómo siento lo que me rodea. A

veces hay ideas en las que sigo pensando, proyectos que quedaron a medias por cuestiones de tiempo, o que siguen vigentes porque no dependían de la moda del momento, sino de cuestiones más amplias, como el día a día de la artista, las condiciones de las exposiciones, etc. Siempre son actuales, acordes a su tiempo.

Yo gasto (In memoriam), 2008-2020. Vista de la exposición *Néboas de luz* en el Centro Cultural Marcos Valcárcel de Ourense.

Es algo que también aparece en tus performances, donde la experiencia de acciones previas puede ayudar a configurar otras nuevas. Pero en el caso de la performance factores como el público o el tipo de espacio son más determinantes.

Me gusta aprender de cada trabajo, evaluarlo, repensarlo, y también continuarlo si es posible. Aunque hay huellas de una acción en otra siempre se conciben de forma autónoma y no se necesitan para referenciarse, es el mismo universo, pero otra etapa. El espacio y el público forman parte de la acción, pienso en ellos, siempre trabajo con el espacio de forma específica y pienso en lo que va a ver el público, y cómo todo ello forma parte de lo que va a suceder.

La experimentación, o el azar, es otro de los recursos que acostumbras a introducir en las performances. ¿Qué te interesa explorar?

Me interesa explorar los procesos de creación, y todo aquello que me pueda sorprender, los materiales, las situaciones… Hubo un tiempo que me definía como una exploradora de procesos artísticos, jugaba con los objetos, los materiales… trabajaba con la premisa “qué pasaría si…” y hacía pruebas, experimentaba cualquier cosa que se me ocurría y trataba de dominarla, de sacar algo de provecho, era como un entrenamiento… “a ver si consigo hacer algo interesante con esto…”, y fallaba mucho, pero salían cosas a base de explorar posibilidades. Me encanta que me sorprendan los encuentros, lo inesperado, y eso surge cuando no tienes las cosas bajo control y dejas espacio al azar. Si trabajas así también necesitas tiempo, para hacer, ver, observar, analizar, volver a hacer, repensar…. Es una metodología que requiere mucho tiempo. Me encanta imaginar, siempre podemos dejar que las ideas nos sorprendan, dándole miles de vueltas, casi hasta el infinito. Soy como una niña grande que (re)inventa para no aburrirse.

La obra como experimento o revisión de lo social. Es algo que has abordado en piezas como *Todavía no tengo prisa*, acción realizada en el marco del congreso Fugas e Interferencias en el año 2018 o *Desfile entre tiempos* (Festival Plataforma, Santiago de Compostela, 2021).

Lo social es inherente al acto, sobretodo ante los demás y en espacios públicos. Resulta tentador usarlo todo, hacerles partícipes, que no estén ajenos, ni la gente, ni los espacios. Me gusta construir atendiendo a las variables, independientemente de cuáles sean. Soy un ser social, la mayoría de las veces, aunque me cuesta.

Desfile entre tiempos (Festival Plataforma, Santiago de Compostela, 2021). Foto: Manuel G. Vicente.

El arte de performance tiene ese carácter de inmediatez que permite diversas interacciones y que escapa al control de la persona que la realiza. También permite dar otro valor al tiempo. En todo caso, ¿Dirías que, de alguna manera, está presente la acción en el espacio expositivo?

Si, sin duda, bien a través de huellas o de gestos, hay intenciones, hay intentos de dirigir las miradas, sugerir los recorridos, posibilitar las experiencias.

En relación a los modos de exposición, podríamos decir que no te ciñes a los patrones clásicos de montaje sino que profundizas en las características del propio espacio, dejando asimismo entrever la idea de un proceso en constante construcción. Como si la obra se mostrase en diferentes estados, o se cruzaran su pasado y su presente.

Hay obras que funcionan siempre, independientemente de donde las pongas y cómo, a esas es a las que hay que aspirar, sin duda, pero incluso así hay que tratar de pensar en todo lo demás, en cómo dialoga con lo que la rodea, cómo se percibe, etc. Normalmente el contexto es una buena herramienta de trabajo, una más. Cuando tengo una obra pensada y llega la ocasión de hacerla o exponerla tengo la necesidad de pensar cómo y dónde se va a mostrar, y con ello toca replantear algunas cuestiones, para siempre dar la mejor versión de sí misma. Están vivas siempre.

Otra cuestión que resulta significativa en tu trabajo es el juego con el objeto y su propia concepción o significado, elementos usados, nuevos o introducidos desde otros contextos y que generan impactos e interpretaciones renovadas cuando los miramos desde el prisma de lo artístico.

Si, me gustan las cosas, los objetos, lo viejo, lo nuevo… me gusta buscar ese lado artístico en todo, es como un juego de descubrimiento. Me apasiona descubrir, explorar, buscar posibilidades, darle vueltas a las cosas, experimentar con ellas…

En algunas de tus propuestas se expresan sensaciones que tienen que ver con lo cotidiano, lo emocional, y que en ocasiones parten de tu propia vida o subjetividad para posteriormente presentarlas ante las personas espectadoras, que muchas veces podrán empatizar con el discurso. En este sentido, me gustaría saber cómo valoras la idea de los afectos en el arte.

No concibo el arte sin afecto, ni sin que me afecte. Es inevitable la relación con el yo, más allá de que sea evidente o no. Intento que las obras sean autónomas, independientes, que se vean más allá de mi situación, de mi vivencia o de mi contexto, pero es evidente que está ahí, de forma más o menos clara.

¿Cuánto hay de introspectivo en tu trabajo?

Menos de lo que debería creo, pero más de lo que se ve a simple vista, como seguramente se puede intuir en esta entrevista.

Muchas gracias Amaya!